

54/2015

25 noviembre de 2015

*Federico Aznar Fernández-Montesinos*

LAS GENERACIONES DE GUERRAS  
GUERRAS DE PRIMERA GENERACIÓN (I)

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## LAS GENERACIONES DE GUERRAS GUERRAS DE PRIMERA GENERACIÓN (I)

### Resumen:

La guerra es un camaleón que se va adaptando al entorno y a su tiempo, como todas las instituciones humanas. Clasificar las guerras es falaz pues supone destacar unos rasgos y olvidar otros en pro del interés didáctico. En este sentido desde la Edad Moderna tenemos guerras de príncipes, hechas por profesionales en pro de un interés patrimonial, a las que se dedica este apartado; guerras totales desde la Revolución Francesa con la entrada de la sociedad en guerra y después con la Revolución Industrial y de los Transportes, cuyo epitome sería la Primera Guerra Mundial; y guerras tecnológicas cuyo principal exponente sería la Guerra de Kósovo.

### *Abstract:*

*War is a chameleon which adapts to the environment and time, like all human institutions. Sorting wars is fallacious because it represents to highlight some features and forgetting others in favor of educational interest. In this sense from the Modern Age we have wars of princes, done by professional, to which this section is devoted; total wars from the French Revolution which would epitome during the First World War; and technological wars whose main exponent would be the Kosovo war.*

### Palabras clave:

Guerra, Lind, Toffler, generaciones de guerra, guerras de primera generación.

### *Keywords:*

*War, Lind, Toffler, generations of war, first generation wars.*

## LAS GENERACIONES DE GUERRA

La guerra está en permanente estado de mutación, por la necesidad de las partes de superar a su contrario. Por eso Luttwak decía que la estrategia es paradójica ya que el fortalecimiento de un bando lleva al oponente a diseñar medios para tratar de derrotarle de otra manera, procediendo para que los recursos de aquel queden inoperantes.

Esto se corresponde directamente con la clásica ley de ascenso de los extremos, acción, reacción, contra-reacción...como resultado, se amplían las líneas de frente, incluyendo áreas no previstas –sorpresa estratégica – y el enemigo se desplaza longitudinalmente a lo largo de toda ella escogiendo el punto y el método para presionar.<sup>1</sup> Un buen ejemplo a nivel operacional de este carácter bascular de la guerra que determina la estrategia es el empleo del arma submarina durante la Segunda Guerra Mundial en lo que se conoce como la batalla del Atlántico.

El empleo masivo de submarinos para atacar los convoyes de suministros a las islas británicas estuvo a punto de colapsar aquel país, pero el desarrollo tecnológico británico acabó con la impunidad con la que operaban; esto provocó a su vez una nueva reacción en las técnicas de guerra submarina alemana, lo que obligó a los británicas a depurar las suyas.... Una especie de movimiento vibratorio armónico simple amortiguado que, finalmente, condujo a la derrota en el mar de una Alemania incapaz de escapar a la lógica basculante que había generado y que no fue capaz de superar.

Existen muchas clasificaciones para los conflictos; caben clasificaciones finalistas, por sus causas, por la razón que les asiste, por su tipología, por la diferencia entre las partes, por las sociedades en que la llevan a cabo.... Así, por ejemplo, el general Alonso Baquer<sup>2</sup> hace una clasificación cronológica, en la que parte de la guerra primitiva y las clasifica en vecinal, imperial, señorial, nacional o de liberación.

También pueden reducirse, a grosso modo, a dos categorías en función de su ámbito de desarrollo, esto es, si son exógenas y endógenas respecto de las sociedades que los soportan. La interesada indefinición que rodea al concepto de guerra, añade dificultades a su clasificación.

La cuestión es que toda taxonomía debe tener una finalidad, lo que desde el punto de vista académico es una forma de destacar los rasgos y mutaciones más notables. Para tratar de soslayarla, en vez de proceder a su calificación horizontal, como se ha hecho con el estudio

---

<sup>1</sup> Luttwak, Edward N. Parabellum. Siglo XXI de España Editores, Torrejón de Ardoz 2005.

<sup>2</sup> Alonso Baquer, Miguel. ¿A que denominamos Guerra? Ministerio de Defensa 2001, p 88.

de los factores, se va intentar acceder a ellas de modo vertical, a través del tiempo, integrando con ello coherentemente en un mismo espacio, una cuerda temporal, todos los elementos polemológicos.

El ser humano no puede crear nuevas ideas – sería un acto de creación *ex nihilo* sólo posible para la divinidad – sino combinar y manipular las ya existentes; por eso para algunos la historia puede representarse en dos dimensiones de forma circular, escenificando con ello la teoría del eterno retorno; si, además, se toma en cuenta el factor tiempo, se transforma en una figura helicoidal.

Esta idea que ya expresara Giambattista Vico con sus grandes ciclos históricos, sus cursos y decursos, hacen que ninguna institución –entre ellas la guerra - pueda considerarse desaparecida definitivamente; lo que implica que siempre puede volver. El iluminismo implícito en todas las teorías de progreso y la irreversibilidad de la historia encuentra así su réplica. En fin, ya lo dijo el Cohelet, hijo de David, Rey de Jerusalén, en sus reflexiones:

*“pasa una generación y viene otra pero la tierra es siempre la misma, no se hace nada nuevo bajo el Sol. Una cosa de la que dicen “mira esto, es nuevo”, aun esa fue ya en los siglos anteriores a nosotros....todo era vanidad y apacentarse de viento. Lo tuerto no puede enderezarse y lo falto no puede completarse.”<sup>3</sup>*

Algunos autores señalan la tecnología como el rasgo que condiciona las diferentes formas que se han dado de hacer la guerra mientras otros subrayan la importancia de los factores políticos, económicos y sociales. A los efectos de este trabajo, se procederá a la integración de todos y se hará una propuesta de clasificación, aunando el esfuerzo de pensadores como Fuller, Aron, los Toffler o W. Lind; teniendo las aportaciones de todos, también tendrá discrepancias con cada uno.

Así, para hablar de la existencia de una generación de guerras o de una nueva forma de hacer la guerra – esto es, de una *“Revolución de los Asuntos Militares”*- que permita diferenciar entre tipos de guerras y distinguir entre períodos, a juicio de algunos autores, deben darse tres condiciones esenciales; a saber, la aplicación de una nueva tecnología, una modificación de los procedimientos y un cambio generacional, y que de todo lo cual se derive un cambio en la forma de hacer la guerra. Qiao cifra el resultado en un cambio en los esquemas de pensamiento

---

<sup>3</sup> La Biblia. Libro del Eclesiastés.

Ello, a su vez, se va a traducir en el predominio de una forma de acción u otra; la doctrina del Ejército de Tierra español en 1980 las cifraba en tres: el movimiento y el choque, el fuego y el trabajo.<sup>4</sup>

El matrimonio de sociólogos formado por Alvin y Heidi Toffler en su obra *“Las guerras del futuro”*<sup>5</sup> hace una clasificación polemológica de las sociedades distribuyéndolas en tres categorías u olas identificadas respectivamente por los símbolos de la azada, la cadena de montaje y el ordenador.

Hace suya así aquella afirmación de Karl Marx: *“dadme el molino de viento y os daré la Edad Media”*; su tesis principal es que el *“modo de guerrear refleja nuestro modo de ganar dinero, y la manera de combatir contra la guerra refleja la manera de librarla”*<sup>6</sup> lo que Raymond Aron expresaba diciendo *“las guerras se parecen a las sociedades que las libran. Entre los instrumentos y las armas, entre las relaciones de clase y los Ejércitos, aparece a lo largo de los siglos una relación recíproca.”*<sup>7</sup>

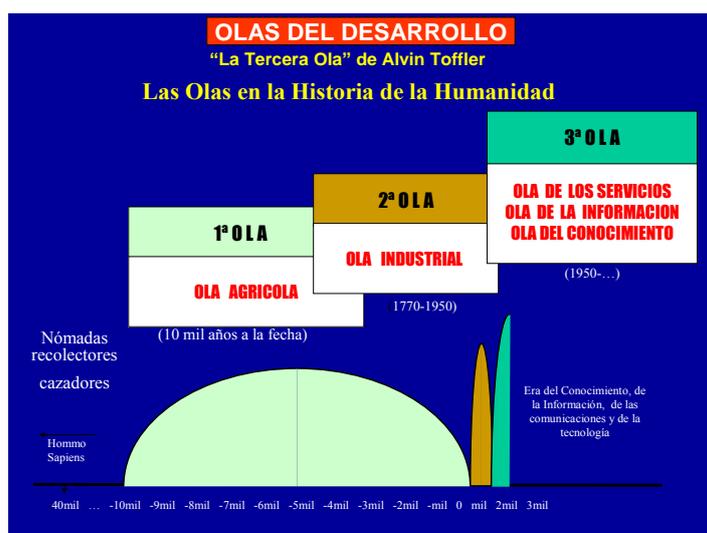


Figura 4. Olas de la historia de la humanidad según los Toffler<sup>8</sup>

<sup>4</sup> D-0-0-1. Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios. Estado Mayor del Ejército 1980, p. 29.

<sup>5</sup> Toffler, Alvin y Heidi. Las guerras del futuro. Ediciones Plaza & Janés, Barcelona, 1994.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 23.

<sup>7</sup> Aron, Raymond. Un siglo de guerra total. Editorial Hispano Europea, Paris 1958, p. 93.

<sup>8</sup> VV.AA. Evolución del pensamiento estratégico. XII Curso de Estado Mayor, 2012.

Este mismo razonamiento es el sostenido por Verstrynge cuando afirma

*“existe pues una clara influencia recíproca entre la guerra y la sociedad: la sociedad que lleva acabo una guerra, marca profundamente las motivaciones, los fines, el desarrollo y la forma de esta última. Un pueblo pastor y un pueblo agricultor no harán la misma guerra ni emplearán el mismo tipo de arma; una sociedad agrícola...no puede hacer la misma guerra que una sociedad industrial. Más aun, constituye una constante el que a mayor tamaño y complejidad social, mayor tamaño y complejidad de la guerra”.*<sup>9</sup>

Norberto Bobbio<sup>10</sup> por su parte, considera que tal pensamiento, puede incardinarse en la concepción determinista que plantea el historicismo y que atribuye a cada época no sólo su verdad sino también sus propias instituciones (*civitas filia temporis*<sup>11</sup>).

Los Toffler, ya se ha visto, hablan de tres generaciones de guerras, otros como J.F.C. Fuller<sup>12</sup> considera que ha habido cinco etapas diferentes en la evolución del arte militar: era del valor, de la caballería, de la pólvora, del vapor y del átomo.

En 1989 William Lind<sup>13</sup> escribió el artículo *“El rostro cambiante de la guerra: hacia la Cuarta Generación”* bosquejando todo un modelo que habría de desarrollarse a lo largo de la década de los noventa, que experimentaría todo un redimensionamiento tras las guerras de Irak y Afganistán. Su propuesta habla de cuatro generaciones de guerras con una distribución espacio temporal diferente y que obedecen al siguiente esquema:

---

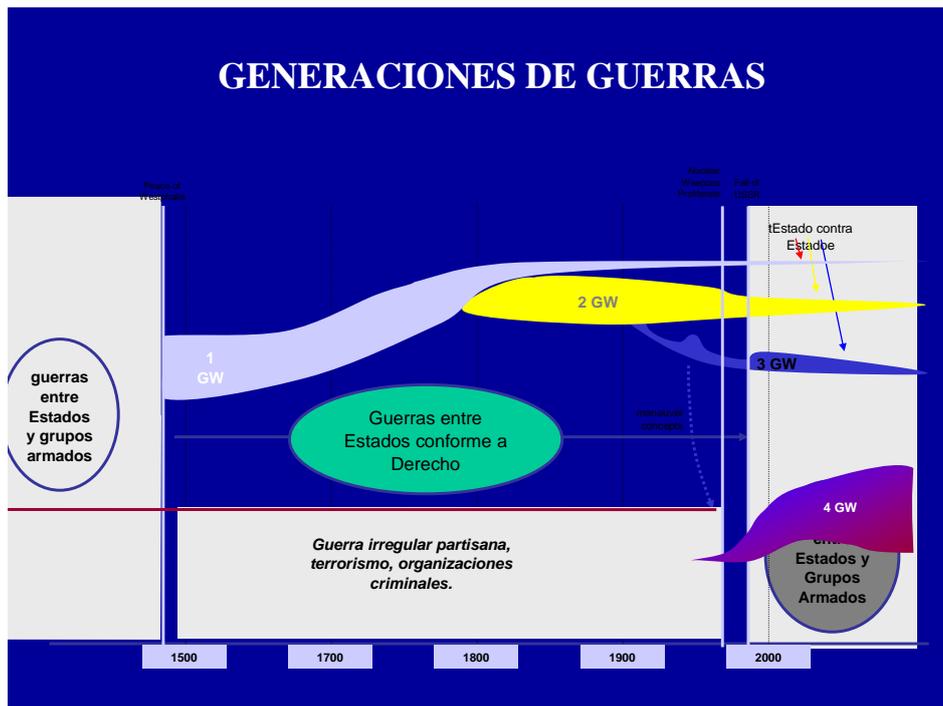
<sup>9</sup> Verstrynge, Jorge. Una sociedad para la guerra. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1979, pp. 16-17.

<sup>10</sup> Bobbio, Norberto. El problema de la guerra y las vías de la paz. Ediciones GEDISA, Barcelona 1992, p. 26.

<sup>11</sup> Las sociedades son hijas de su época, frase inspirada en el adagio latino *“veritas filia temporis”*.

<sup>12</sup> Verstrynge, Jorge. Una sociedad para la guerra. Opus citada, p. 142.

<sup>13</sup> Lind, Nightingale, Schmitt, Sutton y Wilson. *“The Changing Face of War: Into the Fourth Generation”*, Marine Corps Gazette, October 1989.

Figura 19. Clasificación de las guerras W. Lind.<sup>14</sup>

En cualquier caso y como sostiene el General André Beaufre “uno de los elementos esenciales de la estrategia militar ha sido siempre el comprender más deprisa que el adversario las transformaciones de la guerra”. Esa fue la razón del éxito en sus ámbitos de Napoleón, Clausewitz, Grant, Moltke.... Y es que es esencial distinguir una evolución lineal de la mutación y el cambio de tendencia o de paradigma; distinguirlos permite conciliar a Beaufre (*mutación*) con el pensamiento de Sun Tsu o Jomini (*evolución*) que afirman que “los métodos cambian pero los principios permanecen inmutables”.<sup>15</sup>

Conviene también considerar antes de abordar las distintas generaciones de guerras, que el relato constituido por el desarrollo generacional de la guerra es falaz por más que didáctico, en la medida en que los diferentes tipos de guerra han coexistido siempre juntos en cada nueva fase alcanzada; es más, ejemplos de todas ellas (Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Generación), pueden atisbarse ya en lo que hemos venido a llamar la fase premoderna. La taxonomía, por su gusto por lo geométrico, es clarificadora pero hace uso de artificialidades al seleccionar la realidad que juzga; los actos humanos tienen un componente contradictorio que de esta manera se obvia.

A los efectos de este trabajo, como parte de la hipótesis, y haciéndonos eco de la obra de W. Lind, se hablará en primer término y a modo de *totum revolutum* de una fase premoderna

<sup>14</sup> VV.AA. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

<sup>15</sup> Brodie, Bernard. Guerra y política. Fondo de Cultura Económica, México 1978, p 348

de guerra, para después hacerlo tres generaciones que corresponden a períodos de tiempo diferentes de su propuesta, cuyo eje es, obviamente Occidente, hecho éste que se reitera y no debe perderse de vista pues es una referencia imprescindible.

La Primera Generación estaría marcada por el desarrollo y consolidación del concepto Estado; las guerras de Segunda Generación implicarían el compromiso societario en la causa y sus epítomes serían la Revolución Francesa y las revoluciones industrial y de los transportes que posibilitaron su extensión y ampliaron el espectro de los objetivos; las guerras de Tercera Generación se fundamentan en la tecnología, y el factor que coadyuva a la definición de las de Cuarta es la globalización y el retorno al hombre.

Pero, de la misma manera que se integran conceptos, también se integran sus críticas. Éstas son de dos clases. Unas van orientadas a la tipificación histórica de la teoría. La periodización en cuatro etapas se considera que no tiene fundamento tanto por la continuidad como por que no se dan los mismos fenómenos en todas partes y que habrían dado otros resultados si se hubieran tomado otros criterios igualmente válidos. Otros críticos discuten si realmente existen o no criterios suficientes para discriminar una cuarta fase.<sup>16</sup>

No ha transcurrido un lapso de tiempo suficiente para tener un juicio al respecto, y descartar que se reproduzcan guerras de Tercera o Segunda Generación resulta, como mínimo, aventurado. Además, la guerra asimétrica, como concepto, es harto discutible que sea nuevo.

Por otra parte, la globalización ha puesto en contacto realidades culturales muy distintas, que al relacionarse han dado origen a un nuevo modelo de guerra en el que la tecnología, elemento decisivo en la generación anterior, a consecuencia de las asimetrías existentes resulta inoperante y los aspectos culturales, por el contrario, se muestran decisivos en su conducción. Las guerras asimétricas siempre han existido, la cuestión estriba en que eran opciones fundamentalmente tácticas, mientras las guerras de Cuarta Generación plantean la asimetría como estratégica.

En fin, Clausewitz decía que *“cada tiempo tiene su forma peculiar de guerra... cada uno tendrá también su propia teoría de la guerra... quienes deseen entender la guerra tienen que dirigir su mirada atenta a los rasgos de la época en la que viven”*.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Fojón, José Enrique. *“Vigencia y limitaciones de la guerra de Cuarta Generación.”* Real Instituto Elcano en [ARI Nº 23/2006](#), p. 5.

<sup>17</sup> Clausewitz, Carl Von. *De la guerra T II*. Ministerio de Defensa 1999, p. 331.

## GUERRAS PREMODERNAS

Continuando con el razonamiento de los Toffler, durante el Paleolítico no se puede hablar con propiedad de guerras, no sólo debido a los bajos niveles de organización alcanzados por las sociedades sino también a que no existían excedentes de producción que permitían la aparición de Ejércitos.

Y es que, de las investigaciones antropológicas no se desprende que los enfrentamientos armados ocurridos en el Paleolítico sean una guerra propiamente.<sup>18</sup> La organización social, si existió, era muy rudimentaria – la guerra al decir de Clausewitz es un acto social- y existe una débil interrelación entre sociedad y territorio, elemento esencial de cualquier conflicto; los vencedores no se adueñaban de territorios sino que simplemente expulsan de él a sus enemigos. Eran, más que cualquier otra cosa, grandes algaradas.

El Mesolítico<sup>19</sup> supuso una revolución tecnológica en materia de armamento que trajo la aparición del arco o la honda, pero sólo en el Neolítico<sup>20</sup> se combate de una manera organizada y por territorios definidos con un esfuerzo colectivo y total de las sociedades; es más, los primeros asentamientos protourbanos se producirán tanto como consecuencia del descubrimiento de la agricultura como de la guerra. Usando palabras de Walter Bagehot “*la civilización empieza porque el principio de la civilización es militar.*”<sup>21</sup>

Prueba de ello, y como recuerda Alonso Baquer, es que los nombres de los pueblos no pocas veces se deriva del armamento que utilizan; así, los nombres de anglos, romanos, germanos, cántabros provienen de flecha (*angl*), lanza (*robar* o *gari*) o hacha (*cant*); para más señas, arma viene de brazo (*arm*).<sup>22</sup> En este sentido, Robert Adrey llega a afirmar “*no es el hombre quien inventó las armas, sino las armas las que crearon al hombre, cuando el joven género humano – se refiere al homo sapiens- triunfó sobre el Australopithecus africanus.*”<sup>23</sup>

---

<sup>18</sup> Harris, Marvin. Introducción a la antropología general. Editorial Alianza, Arganda del Rey 1999, pp. 464-465.

<sup>19</sup> Ibidem, p. 237.

<sup>20</sup> Ibidem, pp. 464-465. Giddens comparte esa opinión (Giddens, Anthony. Sociología. Alianza Universidad, 1994). De hecho considera que las guerras de las pequeñas sociedades son distintas ya que éstas no cuentan con un estamento especializado para hacerlas al no tener capacidad de almacenamiento; las sociedades del Neolítico sí cuentan con excedentes, lo que les permitía contar con personal especializado que le permitía hacer la guerra. (VV. AA. Apuntes de Polemología Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, Documento de Trabajo del Departamento de Estado Mayor 1999, Capítulo I.)

<sup>21</sup> Bagehot, Walter. Phisic and Politics. Beacon Press, Boston 1956, p 32

<sup>22</sup> Alonso Baquer, Miguel. ¿A que denominamos Guerra? Opus citada, p 16.

<sup>23</sup> Ibidem, p 51.

Las guerras que los Toffler llaman de “*primera ola*” son guerras de subsistencia que tienen lugar entre Ejércitos más o menos organizados; la supervivencia de la sociedad está ligada al resultado del conflicto. Sus causas serían motivaciones de tipo económico, relacionados con la subsistencia, por el territorio o en razón también de odios ancestrales. Las sociedades primitivas se encontraban permanentemente en paz y permanentemente en guerra.<sup>24</sup>

Estas guerras “*premodernas*” se fundamentan en unos Ejércitos articulados en torno a su soberano,<sup>25</sup> aunque también hubo guerras de campesinos, frondas... sin que el pueblo tuviera una mayor participación en ellas ni como objeto ni como actor. El agua, su control y distribución, se encuentra en el origen de los imperios hídricos en Egipto y Mesopotamia como apunta Quincy Wright.

Para los Toffler el aumento de población trajo consigo procesos migratorios y los nuevos medios de comunicación aceleraron los contactos externos, pero de este contacto derivaron nuevos conflictos; por ello, en las primeras civilizaciones, la guerra contribuyó tanto a la supervivencia como a la destrucción de Estados y civilizaciones. Simultáneamente, la existencia de un conflicto externo, permitió acrecentar los lazos de solidaridad del grupo.

En este periodo coexisten guerras que pueden ser de otra época (por su concepto, no por su tecnología armamentística; un ejemplo es la guerra del Peloponeso, una guerra total) junto con otras de sesgo tribal, las más frecuentes. Dicho sea de paso, las guerras del siglo XXI, se verá, parecen suponer el retorno preconizado por Vico a este periodo.

## GUERRAS DE PRIMERA GENERACIÓN

El Renacimiento trae la popularización de una tecnología armamentística (las armas de fuego), una nueva cultura, nuevas formas de relación social de lo que se deriva una nueva forma de hacer la guerra y, como consecuencia, un nuevo modelo de Ejército y se reformulará la doctrina existente.

Maquiavelo<sup>26</sup> tratará política y guerra como un todo indivisible, anticipándose a Clausewitz y dejando entrever la segunda como prolongación de la primera. Por eso, se escoge como punto de origen para la taxonomía al Renacimiento frente a los Toffler que cifran su primera ola en el Neolítico o W. Lind que lo hace tras la firma del Tratado de Westfalia (1648) con la

---

<sup>24</sup> Ibidem, p. 77.

<sup>25</sup> Tortosa, José María en “*Los Conflictos Armados*” en VV. AA. Afrontar el terrorismo. Gobierno de Aragón 2006, p. 27.

<sup>26</sup> Fernández-Santamaría, J.A. Juan Ginés de Sepúlveda: la guerra en el pensamiento político del Renacimiento. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2007, p. 11.

que se puso fin a la Guerra de los Treinta años, una guerra que cuenta con unos niveles de destrucción comparativamente equiparables a los de la Primera Guerra Mundial.

Con el Renacimiento, cambiaron las dimensiones físicas de la guerra, el tamaño de los Ejércitos y la escala de las operaciones aumentó, también aumentó la potencia de fuego y se desarrollaron nuevas técnicas de fortificación. El crecimiento de los Ejércitos y de la duración de las campañas provocó un incremento de la fiscalidad y la elaboración de políticas de guerra.<sup>27</sup>

La complejidad que cobró el arte militar, a causa de la necesidad de coordinar en el combate armas distintas –infantería, caballería y artillería- y de usar varios Ejércitos al mismo tiempo, hizo necesario disponer de tropas altamente capacitadas a las que no era conveniente desmovilizar al final de cada campaña para aprovechar su experiencia en las próximas. Las exigencias de la guerra obligaban a la permanencia de las tropas.

El resultado fue que la pretensión de los reyes de disponer tropas permanentes sometidas a su autoridad y financiadas por la hacienda pública contribuyó al desarrollo del aparato estatal – los Ejércitos se encuentran en las raíces del surgimiento de los Estado como Instituciones - y provocaron el inicio de las reformas militares que llevaron a la creación de Ejércitos permanentes, como bien recuerda Tilly. El vínculo de estas tropas fue dejando de ser vasallático para convertirse en contractual.

Esta Primera Generación de guerras se caracteriza principalmente por un intento de establecer en la batalla el “orden”, entendiendo éste desde las disposiciones tácticas de los Ejércitos, al uso generalizado de uniformes, normas disciplinarias, ordenanzas, etc....<sup>28</sup> El objetivo de este orden es el “choque” que permita a las bayonetas encontrarse. La finalidad del choque es destruir al enemigo o expulsarle de una zona que ocupe o haya alcanzado.<sup>29</sup>

A lo largo del siglo XVII se modificó la organización de los Tercios en el Ejército francés, agrupándose las compañías en batallones y éstos en regimientos. El desarrollo de la artillería motivó la creación de unidades más pequeñas, las secciones, que presentaban menos blanco. El grado de eficacia conseguido podía medirse por la celeridad de la movilización de las tropas y su transporte, quedando patente la necesidad de una infraestructura adecuada y

---

<sup>27</sup> VV.AA. Causas de los Conflictos. XII Curso de Estado Mayor 2012.

<sup>28</sup> Sánchez Herráez, Pedro. “*Guerras de Cuarta Generación. La solución tecnológica: ¿Tecnología?*” Opus citada, p. 19.

<sup>29</sup> D-0-0-1. Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios. Estado Mayor del Ejército 1980.p. 30.

una buena administración para mantener en estado de guerra a un Ejército numeroso y permanente.<sup>30</sup>

Las armas de fuego marcan distancia, despersonalizan el combate y suponen una disminución de la responsabilidad moral. Además, la menor necesidad de adiestramiento, permite a las clases populares acceder a una tecnología eficaz y sencilla, lo que acaba por desplazar a la aristocracia, cuyo mérito ya no va a ser combatir, sino dirigir a quienes combaten. De este modo, con el incremento de tamaño, los fines económicos y políticos se hicieron menos evidentes al tiempo que patrones culturales e ideales adquirirían mayor importancia.

En los siglos XVII- XVIII la razón de Estado se impuso para resolver conflictos y cobraron protagonismo los motivos económicos y dinásticos. Los Estados tendieron, pues, a hacer la guerra con fines políticos, además de económicos o de supervivencia; las guerras sirven, al decir de Rousseau, para *“extender su dominación en el exterior y hacerla más absoluta en el interior”*<sup>31</sup> o como afirman los constituyentes franceses *“las guerras nacen de los embrollos de los reyes y de las intrigas de los ministros.”*<sup>32</sup>

Durante el siglo XVI los soldados debían aportar las armas y el traje que pagaban con el enganche y la soldada. Posteriormente se creó una vestimenta propia con la que la sociedad militar busca diferenciarse de la civil.<sup>33</sup> Como señala Michael Roberts: *“el soldado pasó a ser el hombre del rey porque llevaba la chaqueta del rey”*.<sup>34</sup>

Los sistemas políticos eran monarquías que competían en un juego de equilibrios no por la supremacía, ni por imponerse sobre las demás, sino por decantar a su favor la baza en juego. Ningún Rey arriesgaba su reino de la misma manera que tampoco renunciaba a ampliarlo. Por ello, la guerra ofensiva pasó a ser un instrumento menos útil. Consecuentemente, se desarrollaron estrategias defensivas, como decía el Mariscal de Sajonia, vencer es sobrevivir en el campo de batalla:

*“No soy partidario de las batallas y estoy persuadido de que un general hábil podría hacer la guerra durante toda su vida sin verse obligado a emprenderlas. Hay que librar frecuentes combates y poco a poco derretir al enemigo.”*<sup>35</sup>

<sup>30</sup> VV.AA. Aspectos de los conflictos. XII Curso de Estado Mayor 2012.

<sup>31</sup> Rousseau, J.J. Escritos sobre la paz y la guerra. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1982, p. 100.

<sup>32</sup> Ballesteros, Ángel. Diplomacia y Relaciones Internacionales. Ministerio de Asuntos Exteriores 1995, p. 149.

<sup>33</sup> Münkler, Herfried. Viejas y nuevas guerras. Siglo XXI de España Editores, Madrid 2002, p. 73.

<sup>34</sup> Kaldor, Mary. Las nuevas guerras. Editorial Tusquets, Barcelona 2001, p. 33.

<sup>35</sup> VV.AA. Napoleón y sus interpretas: Jomini y Clausewitz. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia.

Los Ejércitos de los siglos XVII y XVIII eran Ejércitos profesionales, hechos en parte de levadas y de mercenarios, que se desplazaban por la geografía sin verse en la necesidad de tener que trabar combate. Para entablarlo se precisaba el acuerdo de ambas partes; quien lo rechazaba bastaba con que se refugiase en una ciudad protegida o que simplemente lo rehuyera, toda vez que el orden de marcha no era el orden de batalla, precisándose de horas, incluso de días para pasar de uno a otro. Así Daniel Defoe escribiría en 1695 “es frecuente que Ejércitos de 50.000 hombres permanezcan frente a frente pasando toda una campaña tratando de evitarse.”<sup>36</sup>

Se puede hablar de un acuerdo tácito para que el príncipe vencido aceptase las condiciones del vencedor, las cuales nunca llegaban a la aniquilación. Por ello Lazare Carnot escribiría con cierta sorna “lo que se enseña en las escuelas militares no es ya el arte de defender lugares fortificados sino el de rendirlos con honor luego de ciertas formalidades”. Se trata menos de conquistar que de medirse para, tomada la medida, dar paso a la diplomacia.<sup>37</sup> Este proceder es asimilable a las luchas entre animales de la misma especie, una suerte de prueba ritualizada de fuerza más que un combate peligroso.

Por otra parte, el arte militar estaba estancado y no ofrecía una ventaja, una asimetría suficiente para imponerse al resto sin agotarse. La guerra era limitada como consecuencia de los objetivos que perseguía, del pensamiento ilustrado, del orden europeo pero también, del estancamiento del arte militar.<sup>38</sup>

En consecuencia, eran llevadas a cabo con medios parciales para conseguir objetivos juzgados como razonables. Los Ejércitos estaban formados por unos soldados que muchas veces eran unos marginados sociales, y por unos oficiales que en su mayor parte eran aristócratas.<sup>39</sup> La batalla entre dos Ejércitos profesionales, campeones de sus pueblos, era un procedimiento de común aceptado para resolver los contenciosos.

Merece la pena recordar el *Bill of Rights* inglés de 1689 que prohibía expresamente mantener un Ejército permanente en tiempo de paz,<sup>40</sup> tradición ésta que aun estuvo entre los debates que tuvieron lugar antes de la Constitución de los EE. UU.

---

<sup>36</sup> Ibidem.

<sup>37</sup> Le Borgne, Claude. La guerra ha muerto. Ediciones Ejército, Madrid, 1988 p 220, p. 23.

<sup>38</sup> González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia, septiembre 2008.

<sup>39</sup> Palmer, R.R., “*Federico el Grande, Guibert, Bülow: De las guerras Dinásticas a las Nacionales*” en Paret, Peter. Creadores de la Estrategia Moderna. Ministerio de Defensa, Madrid, 1992., p. 105.

<sup>40</sup> Muñoz Alonso, Ledo. “*Evolución histórica. Nuevos retos y panorama estratégico*” en VV.AA La configuración de las Fuerzas Armadas como entidad única en el entorno de Seguridad y Defensa. Ministerio de Defensa 2007, p 21

Una de las mayores contradicciones del Siglo de las Luces fue el frecuente recurso a las armas, abriendo una tendencia, sobre todo en el Norte y centro de Europa, a militarizar la sociedad. Los Ejércitos tendieron a aumentar, extendiendo el deseo de armonizar las necesidades de la vida civil con la organización de las Fuerzas Armadas. Prusia fue el Estado en que más arraigaron las ideas enciclopedistas; en él se creó una sociedad militar que todos los Estados europeos imitaron de una u otra forma.

Fruto del espíritu enciclopedista, se introdujeron conceptos como la modernización, el mantenimiento de una fuerza permanente y el beneficiar a la industria local, aplicándose los Estados en vestir, armar y equipar a los soldados asegurándose una forma de pagarlos regularmente. Dentro de este ánimo renovador y enciclopedista surgieron varios reglamentos y ordenanzas que, en algunos casos, han permanecido vigentes hasta fechas recientes.<sup>41</sup>

Dado el alcance eficaz de las armas de fuego y para contrarrestar la falta de espíritu combativo de las tropas, éstas fueron estructuradas en batallones.<sup>42</sup> Mientras tanto, se producen avances tanto en la tecnología armamentística como en la forma de conducir la guerra. Los Ejércitos combaten en orden cerrado y con una disciplina férrea que tiene el propósito de conseguir una mayor eficacia de fuego. La geometría se lleva a la guerra de la mano de Federico II de Prusia y de Vauban, el uno con su orden oblicuo, el otro con sus fortificaciones.<sup>43</sup>

Con la Ilustración comienzan a aparecer los primeros signos de un cambio de ciclo. Así, la derrota de la República de Florencia, que había asumido los postulados de Maquiavelo a favor de una milicia ciudadana precisamente a manos de sus tan denostados mercenarios, no impidió que Rousseau en *“La nueva Eloisa”* y en diversos escritos<sup>44</sup> retomase la idea del florentino insistiendo en que todos los ciudadanos debían ser soldados no por profesión, sino por deber.<sup>45</sup>

Idea en la que reincide el Conde de Guibert, que se muestra además partidario del retorno a la movilidad y al aligeramiento de los Ejércitos. Bourcet propone la dispersión de las fuerzas antes de la batalla para proceder a concentrarlas cuando ésta se va a producir y De Broglie

---

<sup>41</sup> VV.AA. Causas de los Conflictos. Opus citada.

<sup>42</sup> Palmer, R.R. *“Federico el Grande, Guibert, Bülow: De las guerras Dinásticas a las Nacionales”* en Paret, Peter. Creadores de la Estrategia Moderna. Opus citada, p. 105.

<sup>43</sup> González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

<sup>44</sup> VV. AA. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

<sup>44</sup> Rousseau, J.J. Escritos sobre la paz y la guerra. Opus citada, p. 66.

<sup>45</sup> Friederich, C.F. El Hombre y el gobierno. Editorial Tecnos, Madrid 1968, p 452

diseña la División como una unidad interarmas y autónoma capaz de acometer un combate por sí misma.

Federico II<sup>46</sup>, por su parte, recomendaba, en situaciones de inferioridad, actuar como un guerrillero, ganar tiempo, sacar partido de todo y *“combatir y destruir al enemigo por partes”*, cambiando permanentemente de posición, pues eso le desorienta. *“En la guerra es absolutamente necesario llegar a acciones decisivas ya para terminar con la guerra, o para hacer que entre en ellas el enemigo.”*<sup>47</sup>

Pero las cosas cambian. Escribía Gugliermo Ferrero:

*“La guerra con restricciones constituía uno de los más altos logros del siglo XVIII, pertenecen a una serie de plantas de invernadero que sólo pueden darse en una civilización aristocrática y cualitativa. Ya no somos capaces de ello, se trata de una de las cosas más hermosas que hemos perdido como consecuencia de la Revolución Francesa.”*<sup>48</sup>

Y es que, a partir de la Revolución Francesa, tendrán lugar lo que los Toffler llamarán *“guerras de segunda ola”*, pero eso será fruto de una nueva entrega.

Federico Aznar Fernández-Montesinos  
Analista del IEEE

---

<sup>46</sup> Cholet E. El arte militar de los chinos. Editorial Pleamar, Buenos Aires 1969, p 77.

<sup>47</sup> Ibidem, p. 146.

<sup>48</sup> Fuller, J.F.C. La dirección de la guerra. Ediciones Ejército, Madrid 1984, p. 28.